



## EL PLACER Y EL AMOR.

(DOLORA.)

{A MI BUENA AMIGA LA SRITA. GUADALUPE REY}.

### I.

Quando amigo fui de Elvira,  
ella, con aquel candor  
que nunca vé lo que mira,  
me preguntó:—¿Son mentira  
los placeres y el amor?

A aquella niña hechicera  
al darle mi parecer,  
contesté de esta manera:  
—*¡Siempre es el amor quimera  
y un vano sueño el placer!*

### II.

Sin pesares ni alegrías  
meses y meses pasaron,  
y yendo y viniendo días,  
nuestras almas, ¿lo creerías?  
eterno amor se juraron.

Una tarde..... ¡qué placer!  
Elvira en su amante exceso,  
haciendo mi sangre arder,

me dió su aliento á beber  
en las delicias de un beso;

y con semblante risueño  
aunque trémula de ardor,  
me dijo ella:—Así te enseñó,  
*que no es el placer un sueño  
ni una quimera el amor.*

III.

¡El tiempo impasible avanza,  
y á su paso, sin piedad,  
destroza la bienandanza,  
evapora la esperanza,  
mata la felicidad!

Del destino en el vaivén  
rápido, inmenso, profundo,  
como fugitivo bien  
pasó nuestro amor también  
como todo lo del mundo.

Una tarde, en que el hastío,  
que el curso del tiempo alarga  
la alejó del lado mío;  
al contemplar su desvío  
le dije con voz amarga:

—¿Por qué con tan rudo ceño  
me miras? Vuelva tu ardor,  
pon el semblante risueño,  
*¡Si no es el placer un sueño!  
¡Si no es quimera el amor!*



POESIA

RECITADA EN LA VELADA LITERARIA QUE SE VERIFICÓ EL DÍA 5 DE  
FEBRERO DE 1886, CON MOTIVO DEL PRIMER ANIVERSARIO DE LA FUNDACIÓN  
DEL "LICEO MEXICANO, CIENTÍFICO Y LITERARIO."

Hermana juventud, que con la frente  
en lo alto erguida, sin temor avanzas  
firme y resuelto el corazón valiente  
á realizar tus nobles esperanzas:  
tú, que resistes con la faz serena  
de la existencia en los revueltos mares,  
la terrible borrasca de la pena  
y el soplo asolador de los pesares;  
tú, que apenas se escucha  
el pavoroso grito de pelea,  
te lanzas al empuje de una idea  
en turbulenta lucha,  
y con esfuerzo heroico, sobre humano,  
á la maldad el corazón desnudo  
te alzas cual nuevo gladiador romano  
con tu honradez tan sólo por escudo;  
deja que satisfecho  
al mirar tu valor y tu hidalguía,  
vuelva otra vez á despertar mi pecho  
que en silenciosa calma se dormía,

deja que la esperanza  
que tan dulces placeres atesora,  
me alumbre bienhechora,  
y con su luz distinga en lontananza,  
al disiparse la ignorancia oscura  
de la Verdad, el astro que fulgura.

\* \* \*

Nuestro es el porvenir, aún la vida  
que se halla ante nosotros y aparece  
de ruseños encantos revestida,  
floridos horizontes nos ofrece.  
Allí la ciencia está, sublime diosa  
á la que al hombre en su altivez osada,  
quiere arrancar la venda misteriosa  
con que se encuentra sin cesar velada;  
ya un girón de ese velo  
se halla al fin en sus manos, otro mundo  
asombrado contempla, y con anhelo  
penetra en él su espíritu fecundo.  
Al impulso incesante  
de la razón excelsa que lo guía,  
de aquel caos profundo  
en la región sombría,  
deja su pequeñez, se hace gigante,  
siente en el alma poderoso aliento,  
y al erguir la cabeza  
en que se agita el noble pensamiento,  
con todo el esplendor de su grandeza  
se postra ante sus pies Naturaleza.

\* \* \*

Ved! Ya tendiendo la gallarda nave  
sus blancas velas al azul del cielo

surcando va la mar, parece un ave  
que aquella inmensidad cruza en su vuelo;  
ya el globo, que despacio  
hiende con lenta majestad la anchura  
del firmamento, mirase en altura  
como un punto perdido en el espacio;  
gigantesco reptil que en la llanura  
sus anillos arrastra, así ligera,  
trepidando el vapor en la caldera  
pasa fugaz locomotora, y luego,  
va á sepultar su rápida carrera  
en torbellinos de chispeante fuego;  
ya por delegado alambre, en un segundo  
el pensamiento humano,  
atraviesa veloz el oceano  
que nos separa del antiguo mundo  
y al par del pensamiento  
la misma voz con su sonoro acento.

\* \* \*

¡Silencio! Los espacios estremece  
cual si en fragor de horrible cataclismo  
el mundo se volcara en el abismo,  
sordo murmullo que retumba y crece.  
Oid! De los turbados elementos  
ya se desata la tremenda lucha,  
brama la tempestad, silban los vientos,  
la ronca voz del huracán se escucha;  
el río que dilata su corriente  
y verdes campos y praderas baña  
ya convertido en bramador torrente  
se despeña rugiendo en la montaña;  
las blandas olas de la mar, se agitan  
con la borrasca, se levantan fieras,

y en horrible vaivén se precipitan  
semejando movibles cordilleras;  
rrasgando entonces la cortina oscura  
del hondo espacio, majestuosa tea  
que un instante brevisimo fulgura,  
el rayo entre las nubes serpentea.  
¡Cuánta sublimidad! débil destello  
del que los mundos y Universos mueve,  
donde Él estampa su divino sello,  
¿quién la cerviz no inclina y se conmueve?  
Sólo hay un sér que dobla la rodilla,  
ante el Creador, más yergue la cabeza  
entre tanto esplendor y maravilla  
porque siente de su alma la grandeza;  
vedle surgir allí, se llama el Hombre,  
sereno el corazón, firme el semblante,  
sin que el rugir del huracán le asombre  
ni el sordo tumbo de la mar le espante.

\*\*\*

Ese titán que en su interior encierra  
todo lo que hay de grande y de profundo,  
es el solo monarca de la tierra,  
es el cerebro pensador del mundo;  
mas despeñado en el siniestro abismo  
de la negra ambición, torpe se lanza,  
el Hombre desconoce al Hombre mismo  
y por doquiera con furor avanza  
la destrucción sembrando y la matanza.  
Después.....ahoga con perfidia necia  
los nobles sentimientos en su pecho,  
se goza en las maldades, y desprecia  
la voz de la verdad y del derecho;  
oprime al débil, encadena al justo,

y por cubrir con negra alevosía  
de sus designios el semblante adusto,  
se viste con infame hipocresía:  
la purísima túnica del santo,  
del sacerdote el hábito severo,  
de los monarcas el purpúreo manto  
ó la ruda coraza del guerrero.

\*\*\*

¡Cuántas veces, hermosa Patria mía  
acerbo llanto tu semblante inunda  
siempre que te circunda  
el yugo de oprobiosa tiranía!  
Que si registra tu doliente historia  
como brillante página de gloria,  
un *cinco de Febrero*,  
en que al fulgor de sacrosantas leyes  
viste morir el despotismo fiero  
y rodar la corona de los reyes;  
oscurece la aurora de aquel día  
un tenebroso velo,  
y hay una nube tétrica y sombría  
el azul entoldando de tu cielo.  
Mas.....¿no sentís arder vuestros enojos?  
nuestra patria querida,  
con el llanto en los ojos,  
la faz descolorida,  
mustio el semblante, el corazón temblando,  
tras de dolores graves y prolijos  
viene en su afán buscando  
como una buena madre, entre sus hijos,  
algún dulce consuelo  
á sus tristezas y á su amargo duelo.  
¡Patria infeliz, de su dolor al grito,

sólo el eco responde  
que retumba en los pechos de granito  
dó nuestro helado corazón se esconde!  
después.....con paso incierto,  
trémula cruza un panteón desierto  
y allí entre el musgo y funeraria yedra,  
va á reclinarse pálida y llorosa,  
cuerpo tomando de mármórea piedra  
en una tumba triste y silenciosa,  
donde recibe como en tiernos lazos  
el cadáver de Juárez en sus brazos.<sup>1</sup>

\*\*\*

Juventud atrevida,  
que donde hallas abrojos finges flores  
y bañas tu semblante en los albores  
de la edad más hermosa de la vida;  
enjuga el crudo llanto  
de la patria que gime,  
mitiga su dolor y su quebranto,  
sus derechos redime,  
y nunca olvides en tu afán creciente,  
cuando tu pecho juvenil y ardiente,  
del hombre libre á la expansión se entrega,  
que jamás un tirano se levanta,  
sin sentir que cobarde se doblega,  
un pueblo de vasallos á su planta.  
¡Juventud! en el campo del progreso  
conquista palmo á palmo la victoria,  
y con amante exceso  
te ha de estrechar el ángel de la gloria;  
sigue adelante, y al hundir la frente

(1) En la tumba de Juárez hay una alegoría que representa á la patria afligida, recibiendo en sus brazos el cadáver de aquel grande hombre.

del poeta en las mágicas regiones,  
en esos mundos que pobló la mente  
de sueños y pintadas ilusiones,  
da forma á tus sublimes ideales,  
y deja que tu hermosa poesía  
se desborde en magníficos raudales  
de luz y de armonía.  
Sigue adelante, brille en tu existencia  
sin que llegue al ocaso  
el sol esplendoroso de la ciencia;  
baña en sus rayos de oro tu conciencia,  
has siempre, Juventud, ante tu paso  
la agusta voz de la razón, que vibre,  
y alumbra dando al ignorante ejemplo,  
la misteriosa lobreguez del templo  
con el fulgor del pensamiento libre.  
Sigue adelante, mira con desprecio  
esas barreras que con débil mano  
en tu senda gloriosa pone el necio,  
y arróllelas tu empuje soberano,  
como arrolla el torrente  
el guijarro que encuentra en su corriente!

México, 1886.

---



## RECUERDO

(A MIS QUERIDAS PRIMAS LAS SRITAS, JUANA Y MARÍA MANRIQUE)

Frescos botones de rosa,  
que al soplo de la inocencia  
erguís vuestra faz hermosa,  
mientras os da cariñosa  
la virtud su dulce esencia:

ya que el hielo del quebranto  
no os ha venido á agostar,  
con vuestras galas, en tanto,  
formad el más bello encanto  
en el pensil del hogar.

Hoy que os alumbra la aurora  
del cielo del corazón  
con su luz deslumbradora,  
y vuestro cáliz colora  
el tinte de la ilusión,

con sin igual gentileza,  
do quiera que estéis, lucid,

la más lozana belleza,  
y de candor y pureza  
grato perfume esparcid;

de vuestra madre querida  
y un padre tierno, el amor,  
firme y poderosa egida,  
en el valle de la vida  
os preste luz y calor;

luz y calor, porque ufana,  
sin una lágrima sola  
del llanto que el dolor mana,  
se alce en su primer mañana  
vuestra radiante corola.

Cuando el rudo torbellino  
de la vida, sopla airado,  
y en su funesto camino,  
el huracán del destino  
deja el pensil deshojado,

cuando tras recio combate  
rueda la mundana pompa  
del Hado al furioso embate,  
y la flor más bella abate  
y no hay tallo que no rompa;

cuando rebosa la fuente  
que contiene la pasión  
y su impetuosa corriente  
desborda al fin el torrente  
oculto en el corazón;

entonces, la faz sañuda  
del fantasma del dolor,

nuestra dicha, en pena, muda,  
y nos aguija la duda  
con su dardo punsador;

la negra nube del llanto  
oscurece nuestros ojos,  
y sentimos con espanto  
hundirse en el desencanto  
los más risueños antojos.

¿Y quién en trance tan duro  
puede salvarnos del mal,  
sino el fuego santo y puro  
y el brazo firme y seguro  
del cariño paternal?

Por eso el que busca en vano  
si su ilusión se derrumba  
de ese cariño la mano,  
y sólo encuentra el arcano  
misterioso de la tumba,

como yo, en el mundo avanza  
huérfano, solo, abatido,  
sin mirar en lontananza  
otra luz y otra esperanza  
que la muerte y el olvido.

Mas vosotras, que tenéis,  
ese paternal amor,  
y donde quiera que estéis,  
su blanda ternura veis  
como escudo protector:

vuestros brillantes colores  
y dulce gracia ostentad,

bellas y tempranas flores,  
á los rayos bienhechores  
de un sol de felicidad;

mecidas al aura pura  
de la dicha y el placer,  
vuestra virtud y hermosura  
forme el orgullo y ventura  
de los que os dieron el ser.

Y sin que el fatal quebranto  
os venga nunca á agostar,  
con vuestras galas, en tanto,  
formad el más bello encanto  
en el pensil del hogar.

León, 1887.



### ¡LLOREMOS!

(Á MI QUERIDA HERMANA, DELFINA)

Ven, hermana, tu cabeza  
reclina sobre mi pecho,  
confúndanse con el tuyo  
el triste llanto que vierto.

Ven, mi corazón herido,  
en ese mundo que dejo,  
sólo ha visto de la infamia  
el rostro sañudo y fiero;

allí la virtud no impera,  
tampoco impera el talento,  
no hay más talento que el crimen,  
ni más virtud que el dinero;

allí, vestido de seda,  
marcha el ladrón, opulento,  
entre alabanzas, aplausos  
y el perfume del incienso,